

EL GORRO FRIGIO

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SUSCRIPCIÓN

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DANÚS, 4—BAJOS

En Palma, pago adelantado 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS DOMINGOS

Número suelto 5 cénts.

Nuestro Alcalde

Sobre la ineptitud, sobre la incompetencia, sobre la incapacidad mental de V. señor Alcalde, pesa la urgentísima dimisión de su cargo.

Así nos lo dicta nuestra creencia de que su señoría desde que es Alcalde ha demostrado más lo que creíamos de V. desde que le conocemos.

Su señoría es un ser que con toda sinfonía todo lo admite, que V. no tiene sangre y si la tiene es de pez, que desde que está al frente de la Alcaldía no ha hecho nada de bueno, que V. se empeñó en poner un arquitecto paniaguado suyo y no sabe nada de albañilería, que V. porque no quiere que los Tenientes de alcalde se pongan con la guardia municipal hacen lo que les da la gana, que V. si sirve para hacer de *esquirrel* pero no para Alcalde, que se ha querido poner el Ayuntamiento ó sean sus acuerdos por montera, que lo hecho en cuanto á la bandera de ignorar un acuerdo del Ayuntamiento no es propio de un Alcalde sino de un recluso del manicomio, su señoría no podía ignorar porque los periódicos lo habían publicado bien claro, que para que V. se convenza que se tiró una plancha mire como los liberales no asistieron á la sesión, que con V. pasamos á error por semana, en las sesiones que celebra el Ayuntamiento V. parece sentado en aquel sillón un *fardo*, que es lástima que V. no vea como sus camaradas le hacen servir de *angelito* en la Casa Consistorial, que ellos le dicen á V. y le hacen hacer cosas que por lo *raras* ellos no las harían, que V. en tantas *erradas* que ha hecho es un Alcalde impopular, sin prestigio ni autoridad; tan ridículo empuñando el bastón de concha con puño de oro, como sentado en la silla presidencial; falto de energía y sentido común para hacer que se cumplan los acuerdos del Ayuntamiento, se deja doblegar por directores de tras cortina.

Hoy nos dirigimos única y exclusiva-

mente al Alcalde, obra muerta por excelencia, y contemplándole, no podemos menos de exclamar: ¡Sr. Alcalde á dimitir!

A dimitir, si, porque el pueblo no tiene confianza con su señoría, porque no tiene su señoría, ni poco ni mucha simpatía con las masas.

¿Dimitir?—Quiá, los mauristas no dimiten. El maurismo, partido modernista, adopta en su especial política, nuevos procedimientos, y en estos no entra la dimisión.

Antes de llegar á ese *extremo* hay muchas soluciones. Anular por completo su voluntad, bajo la imposición del capricho de los demás. Soportar que le suban los colores á la cara cuando oye las verdades del adversario, figurando que es un «desprecio» y así sucesivamente.

¿Pero dimitir?...

Los liberales

¡Lástima que sean quienes son los que usurpan el hermoso ideal de la libertad!

Desde algún tiempo van á la greña esos señores disputándose la jefatura del partido, como si el país no les conociera, por lo embusteros y por farsantes.

¿Qué esperanza debe tener el país de hombres que ni siquiera son formales en los actos personales?

No se desgañiten los partidarios de Moret, ni los de Canalejas y Montero Ríos, ni se rompan levitas, ni se den garrotazos, como hicieron en la Asamblea celebrada hace algunos meses; que los españoles demasiado les conocen, y ya no se fían de charlatanes que en la oposición prometen cosas y en el poder no las cumplen.

Vamos á cuentas.

Canalejas el charlatán de mayor circulación que por hoy conoce España.

El que dijo que si en la monarquía no le aceptaban su programa se iría á la República y después de no haberle aprobado la monarquía su programa se ha quedado en la misma.

El que antes de ser ministro prometió tantas cosas en aquel memorable mitin celebrado en Valencia y siendo ministro no cumplió y los engañó como negros á los valencianos.

Moret el mayor adalid que tiene la propiedad agena y el encubridor de nuestros males.

El de los Comités que preparan ovaciones teatrales, y silbas y tumultos y estudian la fabricación de *embuchados* electorales y la movilización de falsos electores.

Montero Ríos, el viejo regañón retraído de Sagasta, por querer ser mas que el.

El liberal del año 40, ó sea el de las algaradas y motines.

El que por lo viejo y por lo mucho que ha prometido y no ha cumplido, la tierra le hubiera haber sido ligero viaje.

El anticlerical de pega....

En fin... tres modelos.

El padre, el hijo y el espíritu santo, ó mejor dicho tres personas distintas y una misma falsedad.

Tenemos en esa falsedad dos partidos y en esos dos partidos hombres viejos rutinarios que son baldón para España, y uno por uno causantes de nuestros desastres coloniales.

¿Qué os parecen esos saltimbanquis?

Os conocé bien el país y no le engañareis aunque os disfraceis de milicianos nacionales. Representais la bullanga gritadora que desde el año 20 al de 1868 ha venido pasando por fuerza revolucionaria.

Sois vosotros la podre de la revolución de Septiembre, los rectos de la pandilla que la desonró con los *puntos negros*, y la partida de la porra.

Sois en fin histriones fariseos de la libertad, como Pidal y los suyos son los fariseos de la religión y las buenas costumbres.

Vuestras palabras y promesas nos hacen reír ó nos causan tedio.

¿Qué caso hemos de hacer del liberalismo y anticlericalismo de esta gente que se asustaron de la pobre disposición de D. Alfonso Gonzalez?

¿Porqué nos toman? Tal concepto nos merecen estos liberalistas que por seguro tenemos que de haberles cogido en el poder el conflicto de Francia con el Vaticano, se hubiesen doblegado más que el mismo señor Maura por las influencias vaticanistas.

No nos engañeis liberales de boquilla, anticlericales afectistas y vocingleros.

Sabemos que sois farsantes y al pueblo español no le engañareis por mucho que charleis.

Os conocemos.



DISCURSO DE D. NICOLÁS SALMERÓN

Por no sernos posible publicar íntegro el discurso de nuestro ilustre jefe reproducimos sólo lo que dijo referente al viaje del Rey.

El Sr. Salmerón: Señores diputados: quiso el Sr. Nocedal dar á su interpelación la forma de un cuestionario compuesto de los variados temas que ordinariamente ocupan nuestros debates políticos, y procuró aderezarle con la salsa de los triunfos del señor Maura, más aún que del Gobierno que preside, y del desfallecimiento de los republicanos, salsa que, aunque sabrosa, es indigesta, y cuando se trata de brindarla á persona por la cual se tiene tan honda simpatía como S. S. siente por el Sr. Maura, no parece que debió corresponder á la pureza de su intención y aún á esas inclinaciones con las cuales vamos viendo de qué manera se insinúa la política de Cristo en los actos de ese Gobierno.

Si hizo el rey su viaje por provincias españolas. Fué á Cataluña. Como entre nosotros, permitidme lo vulgar de la frase, pero es gráfica y hay que emplearla, como entre nosotros todo se hincha, porque apenas si hay entre los que figuran en la vida política quien no sea *insigne*, quien no sea *ilustre*, quien no sea *eminente*, en condiciones tales que constituyen ya una positiva depresión de la vida moral del país, se hinchó primero la importancia del viaje del rey, señaladamente á Cataluña, se hincharon después sus manifestaciones en que tantas bambalinas y tantas luminarias aparecían, y cuando reparamos en el hecho determinante de la naturaleza de ese acto y examinamos lo que en él real y positivamente aconteciera, é interrogamos qué consecuencias se han derivado para la política del país que hagan que puedan legitimarse ciertos extremecimientos que se produjeron y justificarse ciertos gastos que apenas si á la hora presente sólo sirven para que no se sepa quien quiere pagarlos: cuando llegamos á examinar esta situación, tenemos que comenzar por decir fué insigne torpeza de ese Gobierno y sobre torpeza falta de patriotismo, pretender dar esa extraordinaria, esa excepcional importancia al viaje del rey.

Yo no quiero decir si en eso estaban si quiera bien servidos los sentimientos monárquicos, porque pensar que fuera cuasi un problema de Estado que se recibiese respetuosamente al rey en una provincia de España, es poco digno de un gobierno monárquico y es necesariamente depresivo de las condiciones de seriedad de los partidos españoles. Por eso el partido republicano, desde el primer instante, afirmó de una manera resuelta, precisa, categórica, que nada había de hacer para que, ni de cerca ni de lejos, apareciese que no era recibido el jefe del Estado en una provincia española con aquel género de respetos con que dentro del organismo de las leyes y mientras ese régimen

subsista, debe ser siempre recibido el jefe del Estado.

Que habría sido fácil, extraordinariamente fácil al partido republicano perturbar ese viaje ¿quién hay que pueda dudarle? No hablemos de eso. Ha podido haber en la política española alguien que pretendiera incitar, ó que en el fondo deseara que perturbación semejante se produjera; el partido republicano no sólo está libre de semejantes propósitos, sino que está, con la seriedad de su carácter, con la conciencia de su alta misión, abroquelado contra estímulos y sugerencias de tan baja índole. Conste, y esto es lo que en primer término importa á esta minoría republicana, conste que ni de cerca ni de lejos pudo haber jamás en el partido republicano el propósito de perturbar esa fiesta régia. Ella se ha producido en aquellas condiciones que yo voy á señalar, formulando ciertas notas de carácter crítico que la conciencia general examinará, que la especial de nuestro país podrá apreciar, que los hechos irán determinando.

Yo no puedo, porque lo siento vivamente, porque tengo un concepto tal de los deberes de las altas representaciones de los poderes públicos que no puedo dejar de mentarlos cuando el caso llegue, yo no puedo, repito, dejar de decir la triste impresión moral que en mi alma produjo, que seguramente ha producido en el alma de muchos españoles, que en todos los que lo han reparado ha producido, ver como no se interrumpieron sino en unas contadas horas, que venían á hacer ridícula la manifestación de duelo, todas aquellas fiestas y solemnidades en las cuales se espaciaba el monarca, acompañado de la representación de su gobierno, mientras fallecía su abuela en París. (Rumores). Estas manifestaciones son de una profunda impiedad, de una irreligión de tal naturaleza, que no pueden menos de execrarlas los hombres que tengan algún sentimiento en su corazón, alguna idea noble en su cerebro. (Muy bien en la minoría republicana. Rumores.) Y mientras todas esas fiestas se repetían y se multiplicaban los *Te Deum*, en forma tal, que pudieron acabar con el ritual que hace á los sacristanes despreciar á los santos; pasaba el rey, como ofreciendo una representación simbólica del poder, para la animación y regocijo de las gentes, y señaladamente para que hubiera una explosión de cierta representación del elemento femenino.

Y ¿qué es lo que de esto ha quedado de bien positivo para la vida del país?

¿Para qué ha servido ese viaje del rey? ¿Para calmar la exaltación de nuestras pasiones políticas? ¿Para atraer á aquellos elementos del partido catalanista que si no constituyen (jamás lo creí en honor á Cataluña), un serio peligro para la integridad nacional, muestran apartamientos, desvíos, resquemores, antipatías que no se compadecen con esta obra de intimidad en que los hermanos de distintas regiones, deben comulgar en la in-

divisa alma nacional? Lejos de servir para eso, el señor Maura ha atizado estas discordias y ha tenido la audacia de pronunciar, en presencia del rey, palabras contra las cuales debe protestar entero el Parlamento, desde esa mayoría hasta esta oposición. (Rumores.) Porque hablar de bandos políticos con el desprecio con el cual habló el presidente del Consejo, que de funciones de políticos y no de otra cosa en la presencia del rey actuaba, eso es algo contra lo cual todos los políticos deben protestar á una. Y cuando ha hecho alguna manifestación, más ha servido para encender las pasiones, para provocar las iras, que para hacer la obra bienhechora de comunión y de armonía ante esa representación que todavía queréis dar de padre de los pueblos al que ocupa el Trono de España.

Yo no quiero pasar sin notar y ya he de hacerlo en una interrupción que dirigí al señor Nocedal, que el señor Maura hubiera debido: esta era su ineludible obligación: hacer que apareciese que en medio de la división de republicanos y de monárquicos, en España, á título todavía de la unidad del Estado y de su representación cabía convivir, el señor Maura no ha servido allí sino para sellar de tal manera esta división, que ha consentido lo que todavía está y quedará seguramente impune, porque ni ha sido todavía materia de acusación, aunque habrá de serlo de una manera bien precisa y bien concreta; ha consentido que se hicieran, al amparo de la autoridad de Barcelona, estando allí el jefe del Gobierno, manifestaciones hostiles no sólo á la representación del partido republicano, á la de todos los partidos liberales que tienen derecho á que sea sacrosanto el nombre de la libertad, por que está sellado con la sangre de tres generaciones. (Apróbación en la izquierda.)

Como esa representación del señor Maura fué trascendiendo por toda España, presente está en la memoria de todos los señores diputados y yo no he de tratar de agravarlo con mi recuerdo. Lo que si habré de decir, porque es nota que exalta la representación de todas las fuerzas liberales y democráticas de España, es que mientras en grandes ciudades se dejaba pasar, con manifestaciones de respecto la persona del rey, se esperaba á que quedara sólo el señor Maura para hacer aquellas manifestaciones correspondientes y adecuadas á su representación política.

Y todavía más: por ministerio tradicional de la institución monárquica, por la índole peculiar de un pretendido poder que trasciende de la investidura de voluntad humana, se ha estimado siempre que los reyes, más eran la representación de aquello que en la condición social no hubiese alcanzado una propia representación que pudiera servir para la afirmación y defensa de su derecho y para constituir en su poder un límite al mayestático, por virtud del cual, los reyes han sido más reyes de los pueblos que reyes de las clases poderosas, y señaladamente en esta

nuestra tradición castellana en que, á diferencia de la inglesa ó de la aragonesa, ha tenido la monarquía una tradicional representación democrática; pues bien, ha sido presentado en todo ese viaje regio éste singular carácter: el de que el rey no ha aparecido identificado sino con los poderosos con los acaudalados y mirando con relativo desdén á las clases trabajadoras. (Grandes rumores).

Ha tenido la ocasión que vosotros, los que creéis en ministerios providenciales de esa índole, hubiérais podido pensar que Dios la deparaba, de haber mostrado esos sentimientos populares, porque mientras era objeto de espléndidos festejos, allá en el fondo de una mina, donde el capital explota sin piedad el trabajo del obrero, había ocurrido una catástrofe.

¿Y qué hizo el rey ante esa catástrofe? ¿Fue á Villanueva de las Minas á visitar, á consolar á los afligidos, á ofrecer á las viudas y á los huérfanos, socorro momentáneo á cuenta de tener inspiración con que mejorar para lo futuro sus condiciones? ¿Ha hecho cosa semejante? No. El rey no tenía que cuidarse de esas cosas, porque el rey sólo ha aparecido como el rey del rico y del poderoso, no como el rey del menesteroso y del trabajador. (Muy bien en la minoría republicana. Rumores en la mayoría). Esta es vuestra representación. (Aplausos en la minoría republicana. Varios señores diputados de la mayoría. Muy mal).

El Sr. *Presidente*: Sr. Salmerón; El rey de España, es el rey de todos, ricos y pobres, pero he de advertir á S. S., que la ley pone limitaciones en la expresión de conceptos que se pudieran referir á ciertas representaciones.

El Sr. *Salmerón*: Señor presidente, no entiendo que semejante advertencia se necesitara, porque yo he sostenido siempre, jamás lo he contradicho de palabra, ni por obra, que no cometo transgresión ninguna legal, pero cuando yo miento un nombre, allí está el nombre con la integridad de su representación.

El *Presidente*: Me veo en la necesidad de recordar al Sr. Salmerón que el rey es irresponsable y que ahí está su Gobierno.

El Sr. *Salmerón*: Señor presidente, y vuelvo á mi tema, porque me importa la defensa de ese derecho; el presidente del Gobierno ha cometido esa falta; pero la voluntad del soberano queda por encima de eso, pudiendo llamar á otro consejero que le permita hacer otra cosa.

(Muy bien. Aplausos en la minoría republicana. Protestas en la mayoría.)

(El Sr. Romero Robledo le interrumpe otra vez.)

El Sr. *Salmerón*: Porque vamos precisamente á llegar á términos, en los cuales habrá esto de irse acentuando, para que pueda la opinión reconocer si esta representación del país sirve á sus intereses ó es el obstáculo insuperable para favorecerles. (Muy bien, en la minoría republicana. Protestas en la mayoría.)

El Sr. *Salmerón*: Sr. Necedal, sea juez

S. S. ¿qué ha ganado en eso el régimen imperante? ¿Qué ha perdido esta minoría?

El Sr. *Necedal*: ¿qué he perdido yo?

El Sr. *Salmerón*: Ha hecho S. S., señor Necedal, de juez en esta relación en que yo invocaba su autoridad; pero hay otra, en la cual yo tengo también que informar á S. S., si no quiere pronunciar fallo, para que se lo reserve, pero en todo caso para que, instruido el país, él lo pronuncie.

¿Es que ha perdido algo esta minoría? ¿Es que queda aquello que el señor Necedal decía, de que no se sabe donde están aquellos votos republicanos con que nos honró la culpa, la liberal, la industrial, la republicana Barcelona y los cientos de miles de votos republicanos que han sido depositados en las urnas en las últimas elecciones? Yo no quiero contestar sino con esto: la republicana Zaragoza recibió con todo respeto al rey; á los pocos días fueron convocados los comicios para las elecciones de concejales; Zaragoza afirmó su representación republicana, después de haber rendido el tributo de respeto á la persona del jefe de Estado. Eso es lo que haremos en todas partes y donde quiera; y si aquí, en vez de hacer de este régimen representativo una farsa de tales condiciones (Rumores) que llega á producir repugnancia física, se llegase á dejar el libre ejercicio del derecho del ciudadano, nosotros os mostraríamos que, en vez de ocupar ese banco ese Gobierno, debería ocuparlo quien de estos bancos saliera. (Fuertes rumores.)

El Sr. *Necedal*: Por mí no hay inconveniente con tal de que se consienta la libre profesión de la enseñanza á las órdenes religiosas. (Risas).

El Sr. *Salmerón*: Yo siento vivamente no brindar á S. S. un puesto en el futuro Gobierno republicano; porque no podemos dar satisfacción á esas aspiraciones de S. S.; pero reconozca, por lo menos, conmigo, que no fué ni atento observador de los hechos, ni imparcial juzgador, cuando pretendía ofrecer en holocausto al Sr. Maura la minoría republicana, á sus piés rendida.

No está mal

Hemos oído hablar de un proyecto algo atrevidito, pero que pudiera muy bien realizarse.

Se trata de ofrecer al Ayuntamiento la cantidad de cincuenta mil pesetas para que el año que viene, si se hacen fiestas y ferias, permita establecer en Palma una sucursal de Monte-Carlo, que funcionaría durante el tiempo de duración de dichas fiestas y ferias.

Las 50 mil pesetas se depositarían en el Banco de España á disposición del Alcalde, con la condición expresa que tal cantidad debería aplicarse única y exclusivamente á la construcción de la Escuela de Artes y Oficios proyectada, y cuya primera piedra ya se puso, aunque hoy ignoramos su paradero.

Repetimos que la idea no nos parece mala; pero debería ampliarse. En vez de 50 mil pesetas por ocho días, deberían ofrecerse dos

millones para que la Sucursal funcionara un par de años.

Con estos dos millones habría para la Escuela referida y para la construcción de un depósito de recolección de agua, sistema Recio, que nos sacaría del estado sediento en que nos vemos los palmesanos y que ya es imposible sufrir por más tiempo.

Se objetará que el permitir el funcionamiento de una timba es inmoral, perturbador de las morigeradas costumbres de este país, etc., etc.

Puede. Pero tengan en cuenta los que con tales argumentos se opusieron al proyecto, que el gobierno mismo tiene establecida la Lotería Nacional que no es más que una especie de timba pública. No olviden que el fondo de reptiles que figuraba en el presupuesto de gastos secretos del ministerio de la Gobernación, era mucho más inmoral que el tirar de las narices de Jorge ó de Baltasar: que el juego no produce más desastrosos efectos que la prostitución pública y privada; y en fin téngase presente que si hemos de llegar á tener agua los palmesanos, canalizada y á presión, el proyecto que se tiene en mente es el único que puede proporcionarlo. A menos que los hombres de grandes iniciativas y que tengan mucho dinero (avis raris, y tan raris que no conocemos más que á uno) sepan ó quieran emplear otros medios.

La presidencia de los toros

Hoy se celebrará la primera corrida de toros, ó sea la primera barbaridad de España.

En esta desdichada nación el bárbaro espectáculo es el que preside todas las novedades que se presenten; que el Rey va á una provincia, pues corrida de toros; que se celebran Férias y Fiestas, corrida de toros; en fin, cualquiera novedad que haya, se celebra con la *fiesta nacional*.

De veras sentimos que sea un amigo nuestro quien se atreva á presidir hoy la corrida de toros, porque se vá á exponer á las broncas que no pasa corrida se desarrollen, por el público de estos espectáculos que no sabe pasar un sólo día que haya corrida sin hacer su *correspondiente* escándalo.

Pasará lo mismo que siempre, que por A ó por B, se pronuncian palabras denigrantes con ofensa de la moral y de la buena crianza, y concluirá la corrida con las *broncas tau-rinas* de costumbre.

Aquí el Ayuntamiento cuando hubo un gran escándalo en una corrida que la presidía el señor Muntaner, propuesta del señor Marti, que no recordamos si se aprobó ó no, pero sí que dicho señor, propuso que desde aquella fecha en adelante el Ayuntamiento no presidiera ninguna corrida de Toros.

De todos modos acertado hubiera sido que nuestros regidores en mayoría en el Ayuntamiento de Palma se hubiesen opuesto á que un compañero suyo presidiese el bárbaro espectáculo nacional.

El pueblo republicano de Palma, tengánlo en cuenta; acudió á las urnas para que hicie-

sen buena administración; para que trabajasen por el bienestar de todos y para que hiciesen los medios para la implantación si no de hecho de derecho de la República en el municipio.

Para eso, y no para presidir corridas de Toros.

Charla y cosas

La *Almudaina* estos días ha publicado de un periódico de Madrid, un artículo que quiere demostrar que el señor Maura está como orador por encima del señor Salmerón, como nosotros podríamos demostrar en muchas cosas que va equivocada *La Almudaina* y no lo hacemos por falta de espacio, es que suplicamos á nuestros correligionarios que lean el hermoso discurso que publicamos del señor Salmerón y después lean otros del señor Maura y se convencerán de que no es verdad lo que dice el periódico maurista.

Todos los discursos de Salmerón tienen mucha más profundidad de idea que los de Maura, y conste que no somos nosotros que lo digamos, sino personas de toda nuestra confianza y entre ellas monárquicas.

El miércoles último se celebró en la plaza de toros el anunciado mitin de albañiles, asistiendo unos seiscientos concurrentes.

Dicho por el presidente el motivo de la reunión, hicieron uso de la palabra bastante número de albañiles predominando en su mayoría que debían seguir en la misma conducta seguida hasta la fecha, ó sea dejar el trabajo á las seis de la tarde.

El presidente dijo que si, que estaba conforme en no transigir, pero este estado de cosas debía concluir dentro el presente mes, ó sino presentaría la dimisión de su cargo porque no veía la solidaridad que debería reinar en todos los asociados.

Después de decir á la reunión si había allí ningún maestro que quisiera hacer uso de la palabra, por demostrar á los albañiles lo contrario de sus opiniones que hablasen que serían respetados; como no hubo nadie que pidiese la palabra, el presidente en medio del mayor orden dió por terminado el mitin.

Agradecemos la deferencia que tuvo con nosotros don Damián Rebassal de invitarnos al baile de boleros que ayer se celebró en la Plaza de San Antonio.

Merece un aplauso el general Maroto por haber puesto cuatro días de arresto al teniente que estaba de guardia en el cuartel del Carmen cuando pasó la procesión del Corpus de San Miguel y ordenar que la bandera fuese tendida al suelo para que le pasasen por encima los que llevaban la custodia.

Un hombre como este general honra el ejército.

Los cristianos nuevos de Palma están de enhorabuena.

Según noticias, de buen origen, parece que la monja entretenida entrará en el convento, si las demás monjas no se oponen á la admisión.

Ainda mais. No habrá inconveniente en que algún sacerdote de los cristianos nuevos predique en el santo templo de la Catedral.

Si ambas *concesiones* se llevan á feliz término, el ateísmo habrá recibido un fiero golpe. Pero faltará... la restitución por desollar.

Y para que alguien no nos lleve á los tribunales, (como llevó un concejal á otro, porque éste le llamó feo á aquel), al hablar de restitución no queremos referirnos al dinero, ni á las alhajas, ni á los bienes de que fueron despojados los progenitores de los cristianos nuevos, por los magnánimos y magníficos reyes Isabel y Fernando, los católicos; sino á la honra, al buen nombre, á la consideración, al respecto de que tan infamemente se vieron desposeídos los que también se vieron obligados á renegar de su religión, ó buena ó mala, esto nadie lo sabe, en que habían nacido.

Vaya el viaje de Maura no habrá sido infructuoso. Adelante.

Suplicamos al señor Alcalde que ordene estar ojo encima á los vendedores de la carne de los Toros que se expende en la plaza de Sta. Eulalia, á fin de evitar abusos que otras veces se han cometido.

Hemos recibido varias denuncias de diferentes cosas que nos abstenemos de publicar por no venir firmadas por persona alguna.

Por exceso de original no ha podido continuar en este número la traducción del "Manual de Economía Social", lo cual continuaremos en el número próximo.

Receta infalible

El Ayuntamiento de Barcelona negóse este año á conceder ni un céntimo para las fiestas del Corpus.

Los clericales, indignados, echaron el resto, y ha resultado una procesión de primera.

De modo que para que las fiestas religiosas se celebren con lujo y esplendor, lo primero que se necesita es no subvencionarlas.

Ténganlo en cuenta los concejales de todos los municipios liberales, y mientras más católicos sean, mucho más.

¿Quiénes más interesados que ellos en que las prácticas exteriores del culto resulten grandiosas y solemnes?

El día 9 del corriente dió fin á sus días, en Sóller, el médico señor Pastor, hombre que supo captarse las simpatías de todo un pueblo, puesto que siempre demostró ser partidario fervoroso de la legalidad.

Reciban el pésame en general los defensores de la avanzante libertad y en particular su desconsolada familia por tan grande pérdida.

Pensamientos

Los perversos forman la dirección de las naciones y abusan del poder por ambición, por vanidad y por orgullo.

Los buenos lo aceptan por abnegación, por amor y por sanear las naciones.

Cuando las naciones son corrompidas por un poder absurdo, las grandes catástrofes, las ponen en vías de curación.

La nación más sana y arrogante se degrada por la sima de la decadencia, con veinte años de un gobierno corruptor.

La malicia escala el poder y atrae los elementos peores, para deshonar y empobrecer una nación.

Los perversos necesitan embrutecer y envilecer á los gobernados para que los toleren.

Los hombres sanos gobiernan difundiendo la instrucción y fomentando la riqueza.

La inmoralidad y el soborno son los elementos característicos en el gobierno de los medianos.

Los sanos gobiernan por amor, los corrompidos gobiernan por egoísmo.

Los sanos gobiernan instruyendo, los perversos gobiernan embruteciendo.

Los ejércitos nacionales se diferencian de los serviles en que: aquellos mueren defendiendo la nación y éstos se rinden y la venden al enemigo.

El servilismo personal es el veneno corruptor de todos los organismos nacionales.

Las naciones toleran ó acatan, por ignorancia é indiferencia, poderes que no consentirían ni dos meses, si supieran las resultas.

El mundo recompensa con más frecuencia las apariencias del mérito que el mérito mismo.

Ciencia y Religión

En brazos de un doctor y un sacerdote un enfermo murió, en sus últimos momentos creyó en la religión.

El cura entre sus notas escribía con entusiasta ardor:

"Aunque ateo vivió, se ha convertido; Dios lo bendiga."

Y el doctor á su vez, en sus apuntes consignado dejó:

"El enfermo perdió el conocimiento desde ayer á las dos."